UNIVERSIDAD ESENCIAL

Angel Ferrández Izquierdo
Vicerrector de Innovación y Desarrollo
Universidad de Murcia

La Razón, 7 de enero de 2001

Es muy gratificante contemplar como este año 2000 ha servido para crear un estado de reflexión acerca del presente y futuro de nuestra Universidad, más bien motivado por las referencias de Nature que por el propio Informe Universidad 2000. Hecho clave, desde mi punto de vista, pues las primeras procedían de situaciones concretas, conocidas y escandalosas, pero en el seno de la institución, mientras que el segundo nos viene de fuera, no se sabe quién lo ha hecho, ni para quién, ni por qué en este preciso momento. Los artículos aparecidos en Nature centraban su atención en dos aspectos muy concretos: la endogamia, en cuanto a la selección del profesorado, y la situación de desamparo de los jóvenes investigadores. Mucho se ha hablado y escrito desde entonces, y se seguirá haciendo, pero en ambos casos tocamos la esencia bicéfala de la Universidad: la docencia y la investigación. Quiero aprovechar la oportunidad para rebelarme ante esta doble vertiente, en incluso ante su priorización, pues hasta hoy padecemos de macro y microcefalia, respectivamente. Desgraciadamente los vientos no van a mi favor, más bien todo lo contrario, pues a los universitarios de verdad nos acaban de obligar a tener un pie en cada ministerio.

Pero yo prefiero ver lo que esa salomonía tiene de bueno. En efecto, mi actitud va orientada tanto a intercambiar los pesos cerebrales como a eliminar la bicefalia. Quienes luchamos por la Universidad que anhelamos vamos en pos de una universidad esencialmente investigadora. La esencia de la universidad, y única razón de su existencia, es la investigación. No se preocupen los estudiantes y padres y madres por esta afirmación, pues les aseguro que si esto prosperase tendrían garantizada la docencia de mejor calidad que nunca pudieron soñar. Tan claro como que la docencia de mayor actualidad y vanguardia sólo se sustenta sobre las espaldas de quien está al cabo de los últimos avances en su campo. No lo duden. Pero es que al mismo tiempo se eliminaría la tan denostada endogamia, pues la selección del profesorado universitario se haría de manera automática, sin comisiones ni trueques. A saber, un grupo de expertos de reconocido prestigio, por cada área, establecería un conjunto priorizado de revistas, revisable cada año, de manera que la publicación dentro de tal repertorio, de un número mínimo de artículos, permitiría acceder al cuerpo de profesores titulares de universidad. Por ejemplo, los expertos en el área tal consideran que hay cien revistas donde merece la pena publicar y las dividen en cuartos. Entonces, en ese área, para ser PTU habría que tener publicados ya diez artículos en el primer cuarto, ya quince en el segundo, ya veinte en el tercero, ya veinticinco en el cuarto. En todo caso, es urgente y absolutamente necesario crear la figura de investigador en la universidad española.

Vaya, de paso, mi recordatorio de aquella otra esencia universitaria que añoro. La de la preocupación comprometida por los problemas sociales. En este sentido, creo que no hemos sabido ejercer nuestro poder real en la batalla antiterrorista. Después de cada atentado sí hemos guardado el riguroso silencio, pero los campus han permanecido impasibles. Y aquí sí se ha echado en falta la maldita endogamia. Querido Dr. Savater, Fernando por más señas, a ti sí te he visto dar la cara en todo momento. Bendito sea tu estrabismo, que te permite ver más allá que la mayoría de los mortales. Afortunadamente colega, ahora sí aplaudo la endogamia.